

Bibliografía

LOS ACUERDOS INTERNACIONALES DE COMERCIO

La diplomacia del comercio multilateral, GERARD CURZON, Fondo de Cultura Económica, México, 1969, 405 pp.

Este estudio del profesor Curzon, que aparece cuatro años después de su publicación original en inglés, es bastante completo, pues abarca desde los primeros acuerdos y convenios internacionales de liberalización comercial que se formularon, como la abolición de las Leyes de Granos en Inglaterra y el Tratado Cobden-Chevalier, a mediados del siglo XIX, hasta un análisis exhaustivo del General Agreement on Tariffs and Trade (GATT), al que el traductor bautiza como Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio.

La obra está dividida en tres partes: la primera comprende el marco histórico en el cual se fueron sucediendo, en el siglo pasado, las medidas proteccionistas y librecambistas en los países que determinaron las corrientes y volúmenes del tráfico internacional de mercancías. Asimismo, en esta parte se describe lo ocurrido durante el período 1860-1914, la llamada "edad de oro del comercio internacional", la política comercial seguida en el período interbélico y el surgimiento, organización y administración del GATT.

En la segunda parte el autor enumera los mecanismos comerciales a través de los cuales, a su juicio, será más expedita la eliminación de las barreras al comercio: la cláusula de la nación más favorecida y la reducción gradual de los aranceles aduaneros.

Curzon afirma que la cláusula de la nación más favorecida "ha evitado las trampas del trato bilateral" lo cual se debe en parte a "la inclusión de la cláusula en un tratado multilateral y en parte a la flexibilidad de su aplicación en el Acuerdo General".

Si bien el propósito original que motivó su inclusión en los acuerdos bilaterales era que un país se asegurara de que el otro signatario no otorgase a terceros ventajas exclusivas; en el seno del GATT, afirma el autor, "el significado de la cláusula es más profundo y es el elemento más importante de la idea básica que sustenta todo este primer experimento de cooperación multilateral en el dominio del comercio".

En la tercera parte de su obra, Curzon hace alusión a los que él califica de aparentes "retos" al avance de la liberalización del comercio. Entre los principales problemas analizados están: las restricciones cuantitativas al comercio; el proteccionismo a la agricultura; el mal uso de los mecanismos de política comercial; el regionalismo económico, y el comercio estatal.

Respecto a las restricciones cuantitativas, el autor afirma que el GATT ha contribuido a establecer un ambiente moral internacional contra tales restricciones, aunque reconoce que falta hacerse una buena parte del trabajo en ese sentido. En cuanto a la agricultura, se pronuncia en contra de los críticos que consideran que el GATT ha fracasado, considera que el enfoque de este organismo respecto del problema es correcto y que si ya en una primera etapa el GATT ha conseguido grandes avances en cuanto a la liberalización del comercio de artículos manufacturados, en una segunda etapa se conseguirán esas mejoras en el comercio de granos, fibras y alimentos.

Curzon se manifiesta a favor de sustituir la ayuda económica que dan los países industriales a los países atrasados por concesiones unilaterales en materia comercial, ya que de esa manera se tendrá —dice— una mayor eficiencia en la producción mundial, una mayor especialización y una mejor división internacional del trabajo.

Considera el autor que el GATT debe de intervenir en todos los acuerdos de integración regional que se formulan en la actualidad, porque, sin ello, traen "efectos perniciosos" y que "la integración económica regional . . . de los países subdesarro-

llados... probablemente sea más creadora de comercio que desviadora... si se somete a las reglas del GATT”.

En cuanto al comercio estatal, el autor aclara que en una de las seis secciones del capítulo de política comercial de la Carta con la cual se constituyó el GATT, se intentaba evitar el riesgo de la “discriminación” que pudiera poner en práctica cualquier organismo estatal de exportación o importación y, de esa manera, impedir “la discriminación por razones no comerciales”.

La obra contiene puntos de vista interesantes y en ocasiones nuevos sobre los temas tratados; es un punto de vista diferente en relación con otros trabajos similares de autores latinoamericanos.— ALFONSO SOLARES MENDIOLA.

OBRA Y POSICION DE C. WRIGTH MILLS

De hombres sociales y movimientos políticos, C. WRIGHT MILLS (compilación de Irving Louis Horowitz), Siglo XXI Editores, S. A., México, 1969, 321 pp.

El título original de esta colección de artículos del autor de *La élite del poder* es: simplemente *A collection of papers of C. Wright Mills*. Irving Louis Horowitz explica, en el prefacio, que estos trabajos son publicados primero en lengua española “para conmemorar el profundo afecto que guardaba Mills hacia la lucha de los pueblos de América Latina por regir sus propios destinos”. Está fechado en Washington University, St. Louis, 15 de junio de 1968.

Resulta excepcional que un manuscrito en lengua inglesa sea publicado con prioridad en español, cuando la norma es que las traducciones a nuestro idioma sean muy postergadas. La explicación está en cómo se encariñó Wright Mills con los estudios especializados que hizo sobre nuestros movimientos sociales, hecho demostrado en definitiva en su famosa y conocida obra *Escucha yanqui*, a propósito de la Revolución cubana.

Estos artículos se agrupan en los capítulos siguientes: I. Sociología política y política sociológica; II. Los ideales y los intelectuales; III. Los científicos sociales y la conciencia social.

En el campo de la sociología norteamericana contemporánea, Wright Mills y el propio Horowitz, están fuera de la ortodoxia de los grandes lamas de esa ciencia; P. Sorokin, por ejemplo, ruso de origen, tan viejo como el mismo Kerenski, el célebre político derrocado por los bolcheviques en 1917, en cuanto a su arribo a las playas norteamericanas como emigrado y ambos de la misma senectud en cuestión de ideas.

Ni Wright ni Horowitz figuran en el *Who's who in America*. Eso da idea de su ubicación y mejor, por supuesto, sus bien conocidos trabajos.

De los artículos aludidos, los que convienen más a nuestro interés latinoamericano, son los que se incluyen en el capítulo primero, que tratan de la sociología en lo político y en lo económico. Los demás, de indudable mérito, más se acoplan al terreno de la especialidad. En aquéllos Wright Mills se revela de cuerpo entero, como lo conocemos: escribiendo estremecedoramente y, sobre todo: prescribiendo. Allí está su dimensión pragmática, ante la obligación de atender al mundo social vivido, sentido y experimentado, según dice Barry en la revista católica *The Commonweal*. Decía Mills: “Una cosa es hablar de los problemas generales en un nivel nacional y otra

cosa es decirle a un individuo lo que debe hacer. La mayoría de los ‘expertos’ aluden esta suestión. Yo no quiero hacerlo”. Mills opta por lo realmente humano, lo que a su vez supone un reconocimiento de la dimensión histórica del hombre. “Aclara, no manipula”, ha dicho Shwartz en el *New York Times*.

Pero veamos algo de lo que dicho con su propio estilo epigramático nos conviene: “Hay conflicto entre lo ‘moral’ lo ‘intelectual’ y lo ‘político’, sólo para quienes se han apartado de la decisiva esfera de lo moral y la inteligencia”. Prosigue: “Cuando uno vende las mentiras de otros, se está vendiendo a sí mismo. Venderse a sí mismo es convertirse en una mercancía. Todo el mundo sabe que una mercancía no controla el mercado, sino que su valor nominal está determinado por lo que el mercado ofrezca”.

Otra sentencia con sabor de apotegma: “El hombre político no necesita de ningún modo esperar a saber más para obrar responsablemente. Esto es con frecuencia un escape vulgar para no tomar una posición política y actuar de acuerdo con ella como mejor se pueda”. Prosigue: “Desenmascarar las mentiras que sostienen el poder irresponsable, es la vocación política del intelectual”.

Sobre su propio país sentencia Wright Mills: “Las especulaciones sobre el tipo de mundo en que podríamos vivir, solían concernir al progreso científico y al bienestar material. Pero en nuestro tiempo lo que preocupa a los pocos que intentan pensar seriamente en el futuro no es la escasez material, sino el empobrecimiento cultural, la tiranía política y la locura indudable de la metafísica militar”. “Yo querría una sociedad que tuviese las condiciones necesarias tanto para la libertad como para la seguridad, porque si unos individuos se sienten seguros sólo cuando son libres y otros se sienten libres sólo cuando se sienten seguros, creo que nadie puede ser plenamente libre sin alguna seguridad y nadie puede sentirse plenamente seguro sin alguna libertad.” “El orden político fue vencido por el económico, y ahora por el militar. Si el Estado no es un comité de los poderes gobernantes del orden económico, puede, no obstante, ser el foco de coincidencia del personal militar y económico, que engorda con una economía de guerra permanente.”

El humanismo del autor se mide como sigue: “Sí, siento que estoy, como otra mucha gente, fuera de las grandes fuerzas que hacen la historia en mi época, pero al mismo tiempo creo que estoy entre quienes sufren las consecuencias de esas fuerzas. Por eso *no* hago una distinción rígida entre ‘vida e historia’, y ésa es una razón muy importante por la cual soy un hombre político. Nadie está fuera de la sociedad. La cuestión es dónde está uno dentro de ella”.

Ahora bien, dentro de la sociología, la más general de las ciencias sociales, subraya en un epílogo esclarecedor y sustancioso Horowitz, el lugar de Wright Mills: es aquel de quien piensa que el papel de la sociología es prestar verdadera ayuda, y no precisamente información, a los individuos que quieren ser ayudados.

Horowitz añade que Mills es uno de los pocos tratadistas dentro de la sociología norteamericana, que pudieron intentar la reconciliación de los valores individuales y los intereses sociales, dado que el período posindustrial moderno privó al hombre de lo que tiene de más precioso: el individualismo. El hartazgo capitalista privó al hombre de lo que más necesita: el socialismo. A causa de esta fusión —o del intento de hacerla—, Mills era socialista, pero no partidario de un absolutismo del Estado.— LUIS CORDOVA.

ANALISIS Y PROGRAMACION MONETARIOS

Un modelo de análisis monetario y de programación financiera, BRUNO BROVEDANI, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1969, 254 pp.

Se propone en esta obra un modelo de análisis monetario y de programación financiera, que resulta sumamente interesante para las naciones latinoamericanas, en las que un objetivo básico de la política económica suele consistir en combatir la inflación. Considera el autor que tal vez durante un período breve la inflación llegue a constituir un estímulo para el desarrollo económico, pero señala que en cuanto se vuelve violenta sus inconvenientes superan a las ventajas que pudiera ofrecer.

Agrega que la política económica ha de hacer frente a objetivos debidamente jerarquizados, de forma que los de nivel inferior deben considerarse como instrumentos para la obtención de los que se encuentran en un nivel más elevado. Así, un progreso rápido hacia un mayor bienestar, debe colocarse en el nivel máximo y los objetivos de política monetaria y financiera deben ocupar las posiciones subordinadas. Tales objetivos de políticas monetaria y financiera son el tema de estudio de este volumen. De ellos, el autor concentró la atención en tres variables: *a)* la cantidad de dinero; *b)* la liquidez total de la economía, y *c)* el volumen del crédito, variables que coinciden con frecuencia con las variables-objetivo de la política monetaria y financiera.

El modelo que el autor ofrece permite que, en cualquier momento, el análisis se detenga sobre cualquiera de las variables, pues se trata de un mecanismo de "interrelación", según palabras del mismo autor. Se utilizan símbolos y ecuaciones, que pueden aplicarse fácilmente a diversos modelos en boga y se emplean datos estadísticos que figuran en las publicaciones de los bancos centrales.

El autor juzga que el análisis monetario es sumamente útil para aquellos países que, como los latinoamericanos, afrontan problemas inflacionarios, pues se destina a la determinación de los factores básicos que intervienen en la creación del dinero y de las variables que alteran el volumen del que circula. La importancia radica en que, dentro del marco de la teoría cuantitativa, las variaciones en la cantidad de dinero influyen en el nivel de precios, y las modificaciones del nivel de precios alteran la distribuciones del ingreso, el equilibrio cambiario, el proceso productivo, etc. Así pues, controlando el medio circulante se actuará sobre dichas variables de mayor importancia y además se tendrá un medio de combatir la inflación y los trastornos que ocasiona.

El análisis monetario propuesto en este volumen tiende a proporcionar una idea lo más clara posible de la situación, así como un medio para controlar los aspectos monetarios de la economía. Las autoridades monetarias tienen de esta forma un conocimiento de las variables que actúan en el sistema. Algunas de ellas son factores autónomos (como los saldos de la balanza de pagos en cuenta corriente y en cuenta de capital) sobre los que las autoridades no pueden actuar. Otras son factores manobrables (como las operaciones de la Tesorería en el mercado, el redescuento y los anticipos, las transacciones con el exterior y otros activos) que son susceptibles de modificación por parte de dichas autoridades.

La programación financiera constituye un arma muy útil para alcanzar el desarrollo económico, siendo la política monetaria un elemento de dicha programación; por medio de ella se deben contener las peligrosas reducciones de las reservas in-

ternacionales y evitar las presiones inflacionarias. Además, dentro del programa financiero, la política monetaria debe establecer condiciones propicias para alcanzar el pleno empleo en un marco de estabilidad.— ALFONSO AYENSA.

REGIONES, POBLACION Y DESARROLLO EN MEXICO

Las regiones geográficas de México, CLAUDE BATAILLON, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1969, 231 pp.

En la introducción, el autor precisa que su estudio se planteó como meta efectuar un balance de los problemas humanos que merecen ser tratados en un marco regional; que quiso dar una visión totalizadora de los conocimientos ya acumulados en este campo, para determinar a qué escala se sitúa un fenómeno para cuyo estudio se aplicó un criterio local. Se persigue señalar un medio para que los estudiosos que leen las numerosas monografías, que sobre algunas regiones o ciudades se han elaborado, las aprovechen con más utilidad al enmarcarlas en los conjuntos del país; además, ello se complementa con los inventarios de carácter bibliográfico que figuran después de cada capítulo del estudio. Por tanto, se estima que este trabajo ha contribuido, en alguna medida, a elucidar el concepto de "estudio regional", en este país, es decir, se ha tratado de conjugar la visión derivada de los estudios económicos con la de los de medios naturales para obtener una óptica realista, dentro de un marco regional. O sea que "La explotación de los medios naturales implica, pues, la existencia de una población consumidora: producción y consumo necesitan que se establezcan relaciones de comercio, de información, de inversión, que se localizan en lugares precisos". Desde luego, el centro urbano es el núcleo en que se entrelazan las fuerzas que integran esa vida de relación que se vinculan en forma estrecha con el campo que, a su vez, mantiene nexos fuertes con el medio natural. En ello basa el autor el haber otorgado prioridad a la formación de un inventario de los elementos naturales y de las actividades humanas que imprimen las características diferenciales a las regiones de este país.

Después de leer esta obra, se podría destacar que el último capítulo encierra la aportación fundamental del autor, bajo la forma de meditaciones acerca de lo que actualmente son las regiones mexicanas y de cómo, a su juicio, deberían identificarse para lograr el óptimo rendimiento de la conjugación región natural-población. Al parecer una de las insuficiencias de los trabajos de otros investigadores que el autor encontró fue el que no otorgaron un lugar más amplio a "la polarización de las actividades humanas", aspecto que por el carácter dualista de la economía de los países subdesarrollados se refleja en que sólo una fracción pequeña de la población tenga acceso a los intercambios de tipo moderno, y, por ende, a la polarización regional. En el caso de México, las desigualdades internas que se pueden observar en materia de desarrollo económico se traducen en una superposición de redes de intercambio en que la fuerza de atracción de los núcleos modernos tiende a desarticular los circuitos de distribución ya anticuados.

Si se emplea la fórmula de J. Labasse, México dispone —expresa el autor— de un espacio abierto, o sea que cuenta con amplios territorios o variados recursos sin explotar.

Después de una serie de reflexiones sobre las características de México, a la luz de la teoría de la polarización, el autor concluye: "Los diferentes caracteres originales de la polarización del espacio en México, son, pues, los siguientes: en primer lugar, una superposición de redes de edades diferentes;

después la existencia de espacios nuevos donde la polarización es simple y reciente; finalmente la presencia de fuertes atracciones hacia la frontera de Estados Unidos, o hacia una capital nacional interior que no desempeña el papel de un 'almacén'. De ahí resulta que en México hay que definir varios tipos de espacios, cada uno de los cuales implica modalidades diferentes de la división regional, porque las distancias, las densidades de población, los niveles de vida y las formas de la vida urbana plantean problemas de organización diferentes".

Luego pasa a la descripción, muy esquemática, de tres tipos de espacio: 1) los núcleos nuevos, en que quedaría comprendido todo el norte, desértico en gran medida, que se caracteriza por lo disperso de la población, a causa tanto de la escasez de agua como de la amplitud geográfica, entre otros factores; 2) regiones subequipadas y regiones deprimidas, que son tierras ubicadas principalmente en la zona tropical húmeda (mesetas de Oaxaca, tierras altas de Chiapas, la vertiente de la Sierra Madre Oriental sobre las llanuras huastecas y veracruzanas, y la parte central de Yucatán), y 3) regiones equipadas en vías de polarización, que corresponden a la región central del país; tiene gran densidad de población y se puede considerar ampliamente equipada, a juicio del autor. Allí es donde se ven posibilidades para que funcione una vida regional, dado que la población rural se concentra en pueblos que suelen tener más del millar de habitantes; además de ser numerosas, las ciudades no están separadas por grandes distancias.

Finalmente, al referirse a la capital de la República, manifiesta que ella no presenta indicios de abandonar su papel regional y que se halla en proceso de formación una enorme cuenca urbana al amparo de aquélla, a la cual la agricultura canalizaría sus productos; el acervo de recursos naturales y de sitios turísticos se explotarían en interés de la misma, y surgiría una serie de ciudades aledañas cuyo desarrollo industrial sería una función directa del núcleo urbano dominante.—LIC. HIPOLITO CAMACHO CAMACHO.

INFORME SOBRE LA INDUSTRIA QUIMICA

La industria química mexicana en 1968, ASOCIACION NACIONAL DE LA INDUSTRIA QUIMICA, ANIQ, México, 1969, 82 pp y cuadros.

La Asociación Nacional de la Industria Química, organismo que preside el ingeniero Sabi L. Sampson y del cual es gerente general el ingeniero Gerardo Fernández Casanova, acaba de publicar, como hizo ya el año precedente, un detallado y concienzudo estudio sobre la situación de tan fundamental rama industrial en 1968. Este trabajo, igual que el anterior, no es solamente una recopilación de cifras estadísticas sino que contiene observaciones de importancia que sirven para interpretar los datos numéricos. Toda la información ha sido debidamente clasificada, lo que facilita la tarea del investigador.

Según este trabajo, la industria química avanzó en 1968 a un ritmo que, en algunos casos, superó al alcanzado por la economía nacional en su conjunto. Se señala en él que durante el año se consideró cubierta la etapa de sustitución de importaciones en esta actividad, iniciándose en ella el desarrollo de una estructura de integración y competencia interna.

No obstante, el rápido crecimiento de algunos mercados de la industria química sobrepasó la capacidad de producción, obligando a la importación de cantidades complementarias para satisfacer el mercado nacional, en tanto se incrementa tal capacidad.

El grado de integración en la industria química se vio incrementado durante 1968, al iniciarse producciones de materiales básicos, partiendo de materias primas de extracción natural.

La producción de las empresas privadas fabricantes de productos químicos en 1968, tuvo un valor de 11 510 millones de pesos, sin tener en cuenta las industrias farmacéuticas, de pinturas y de plásticos con las que el total asciende a 19 440 millones de pesos.

El incremento mostrado en el valor de la producción de la industria química fue de 15.2%, pasando de 9 978 millones de pesos en 1967 a los citados 11 510 millones de pesos en 1968, a precios corrientes. El aumento promedio para los años de 1965 a 1968 fue de 14.5 por ciento.

Dichas cifras se calcularon mediante la interpretación estadística de una muestra del valor de la producción de 43 empresas, los incrementos parciales de los diversos subsectores de la industria química y de los productos indicadores, y su comparación con la información proporcionada por el censo industrial de 1965.

El consumo total aparente de productos de la industria química fue de 22 139 millones de pesos en 1968, 13.5% superior al correspondiente a 1967, que fue de 19 483 millones de pesos. El incremento promedio para los años de 1965 a 1968 ha sido de 11.4% anual acumulativo.

La producción nacional cubrió el 87.9% del consumo total aparente de productos químicos en 1968, menor en 0.3% al correspondiente a 1967, debido al incremento mostrado por las importaciones. Esta cifra considera el total de la industria química, inclusive la farmacéutica, de pinturas y de plástico.

Las proyecciones establecidas permiten calcular que la industria química seguirá creciendo a una tasa mínima de 14.5%, por lo que se espera que para 1969 el valor de la producción ascienda a 13 190 millones de pesos y a 22 700 millones de pesos para 1973.

Las inversiones en el sector de productos químicos se incrementaron en 2 850 millones de pesos en 1968 para hacer un total acumulado de 12 521 millones de pesos. El total de las inversiones privadas en el país en 1968 fue de 39 000 millones de pesos, por lo que el sector de productos químicos participa en un 7.3% de la inversión privada total.

Para 1969 se calcula que la inversión privada de la industria química sobrepasará ligeramente la cifra lograda para 1968, pudiendo alcanzar hasta 3 000 millones de pesos para la instalación de nuevas plantas y ampliación de las existentes. La nueva inversión atenderá la ampliación de la capacidad productiva de las plantas cuyos mercados mostraron crecimientos rápidos que obligaron a importaciones complementarias.

Para satisfacer la demanda de productos químicos estimada para 1973, la inversión deberá incrementarse a un ritmo mínimo de 15% anual, a fin de sobrepasar los 23 000 millones de pesos para dicho año.

1968 fue un año desfavorable en el comercio exterior de productos químicos, en el que las importaciones aumentaron y las exportaciones disminuyeron. Así, el valor de las importaciones en ese año fue de 3 407.5 millones de pesos, 11.3% superior a las realizadas durante 1967, que fue de 3 059 millones de pesos. Las importaciones de productos químicos correspondieron al 14.1% de las importaciones totales.

Hay que subrayar que de 1965 a 1967 las importaciones de productos químicos disminuyeron de 3 372 millones a 3 059 millones de pesos y que la importación de 1968 resultó mayor que la correspondiente a 1965. Este aumento se explica por el hecho de que, si bien ha continuado el proceso de sustitución de importaciones, el crecimiento de la propia industria ha causado un incremento en la importación de materias primas, para los casos en que aún no se logra la total integración nacional. Fue también causa de este aumento, la necesidad de importaciones complementarias a la producción nacional, en aquellos casos en los que el crecimiento de la demanda sobrepasó a la capacidad de producción, fenómeno que se presentó en varias ramas de esta actividad.

No se cree que en 1969 se registre una disminución considerable en el valor de las importaciones, ya que los proyectos iniciados durante el año sustituirán importaciones sólo por un valor de 300 millones de pesos aproximadamente.

La exportación de productos químicos en 1968 tuvo un valor de 718.1 millones de pesos, cortando la secuencia de crecimiento constante que venían mostrando las exportaciones mexicanas en este campo. Nuestra venta al exterior fue menor en 7.2 millones a la correspondiente a 1967, lo que obedeció a la difícil situación del mercado internacional y también a la disminución de la disponibilidad de excedentes de producción exportable, originada por el incremento del mercado nacional. Un caso concreto se reflejó en la exportación de esteroides que, habiendo aumentado de 186 a 199 toneladas, su valor disminuyó de 214.4 a 208.4 millones de pesos. Por aumento en la demanda interna, la exportación de tolueno disminuyó de 22.6 a 3.2 millones de pesos.

Para 1969 la exportación de productos químicos sobrepasará la cifra de 1 500 millones de pesos, más del doble de la exportación de 1968, al iniciarse la exportación en gran escala de fertilizantes fosfatados y la ampliación de la disponibilidad de excedentes de producción en productos para los cuales México cuenta con mercados establecidos.

Por otra parte, la exportación de productos químicos a los países de la ALALC disminuyó de 149.4 millones de pesos en 1967 a 137.1 millones de pesos en 1968; mientras que las importaciones se incrementaron de 77.8 a 98 millones de pesos entre los dos años. Sin embargo esta industria continúa siendo uno de los sectores que más participan en el comercio latinoamericano, correspondiéndole el 17.6% de las exportaciones totales a la zona, y el 15% de las importaciones del mismo origen.

En suma, es justo afirmar que el documento que reseñamos constituye valiosa aportación para el estudio de una de las actividades más dinámicas y productivas de la economía nacional.—ALFONSO AYENSA.

NOTICIAS

España: buen mercado y Directorio de importadores españoles y de agencias y empresas relacionadas con el comercio exterior de España, CÁMARA ESPAÑOLA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE LA CIUDAD DE MEXICO, México, 1969, 100 y 147 pp, respectivamente.

La Cámara Española de Comercio e Industria de la Ciudad de México acaba de dar a conocer dos interesantes publicaciones (*España, buen mercado y Directorio de importadores españoles*

y de agencias y empresas relacionadas con el comercio exterior de España) destinadas a proporcionar información de utilidad directa e inmediata para la promoción del intercambio comercial entre México y España.

España, buen mercado

Con la primera de estas publicaciones, la Cámara "ofrece a organismos oficiales y particulares este trabajo sobre España en el que se ha procurado recoger breves datos generales sobre el país, sus normas y requisitos de comercio exterior, estadísticas de importaciones efectuadas durante el pasado año de 1968 y cifras sobre algunos productos importados de diferentes países que se presentan frente a exportaciones de México en las que pueden apreciarse grandes posibilidades de concurrencia o de aumento para productos mexicanos, teniendo en cuenta las fuertes importaciones españolas de sus similares".

Además de información estadística, el volumen recoge el texto del Convenio Hispano-Mexicano en vigor, así como las normas que rigen las operaciones crediticias entre ambos países y la nómina de los bancos autorizados para operar al amparo del citado convenio.

Se publica también el calendario de ferias y exposiciones por celebrarse en España en el próximo año de 1970, y las disposiciones que regirán para la importación de mercancías a exhibir en dichos eventos. Las direcciones de las delegaciones regionales del Ministerio de Comercio, oficinas del SOIVRE y de todas las cámaras oficiales de comercio, industria y navegación en España.

En la presentación del libro, los editores señalan que "la Cámara Española de Comercio desea reiterar una vez más su ofrecimiento de canalizar hacia los mercados españoles cuanta oferta de productos mexicanos reciba, así como el de atender todas las consultas relacionadas con el régimen de comercio exterior de España, facilitando directorios, catálogos, aranceles, etc., y sentirá gran satisfacción si con los datos contenidos en este estudio contribuye a facilitar la labor de los exportadores mexicanos".

Directorio de importadores españoles

Este directorio incluye direcciones de agentes de aduanas, agentes de compras, comisionistas, consignatarios, importadores en general, patentes y marcas, representaciones, seguros de mercancías y otros muchos servicios relacionados con el comercio exterior de España.

En su primera parte se presenta la nómina de importadores españoles, clasificados por secciones de la Clasificación Uniforme del Comercio Internacional (CUCI) y en la segunda, la nómina de empresas relacionadas con el comercio exterior de acuerdo a sus giros.

Ambos volúmenes constituyen instrumentos valiosos para los exportadores mexicanos interesados en el mercado español y pueden obtenerse en la Cámara Española de Comercio e Industria en la ciudad de México (Balderas 144, 1er. piso, México, D. F., tel.: 5-12-71-82).